

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© de la presente edición: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

ANÁLISIS DE LAS SECUENCIAS DEL POBLAMIENTO MEDIEVAL EN LA COSTA GRANADINA, 1985

ANTONIO MALPICA CUELLO-MIGUEL BARCELO I PERELLO
NICOLAS MARIN DIAZ-J. M. JUAN GRAN -AYMERICH

INTRODUCCION

El proyecto de investigación que nos proponemos llevar a efecto, del que daremos a continuación los resultados de la primera campaña arqueológica, se está realizando en tres diferentes escalas.

En primer lugar, hemos comenzado la prospección general de una amplia zona geográfica, la costa de la actual provincia de Granada, comprendida entre Cerro Gordo, más allá de La Herradura, por el O, y Albuñol, en el extremo E. En esta extensa comarca pensamos que se pueden detectar algunos de los principales problemas del poblamiento medieval. El hecho de estar abierta a las influencias exteriores, pese a que el litoral sea a veces muy exiguo y haya zonas de muy difícil acceso, es fundamental a la hora de hacer un planteamiento global sobre la «estructura de poblamiento». Como hipótesis de partida, parcialmente confirmada en la primera campaña de prospección general, podemos decir que la llanura de tipo aluvial de la vega de Salobreña-Motril tiene un poblamiento más denso y abierto a las acciones foráneas que los valles encajonados y las zonas de montaña, en donde los establecimientos humanos son posible siempre que se transforme el medio físico de acuerdo con las necesidades sociales a un costo elevado.

La costa granadina y la tierra más próxima que se integra plenamente en la cadena costera del sistema Penibético, es muy difícil de caracterizar, sobre todo por su cercanía al mar Mediterráneo y por insertarse en un medio de montaña. Tradicionalmente y desde una perspectiva esencialmente geográfica se ha dividido en 2 grandes unidades atendiendo a la propia línea costera: 1. la costa en sentido estricto, que va desde el actual núcleo de La Herradura, en la desembocadura del río Jate, por el O, hasta el cabo Sacratif, cerca de Motril, por el E, y 2. la zona oriental desde éste hasta Adra, ya en la provincia de Almería, que está íntimamente unida a las sierras de Lújar y de la Contraviesa, ya en la Alpujarra. En su conjunto se puede decir que es la ladera meridional de una cordillera, bañada por el sol. La costa granadina se encuentra apoyada en la parte central de esta cordillera Penibética, formada por las sierras de Tejeda, Almirajara y las ya citadas de Lújar y la Contraviesa. En algunas partes la caída al mar, desde altitudes en torno a los 1.000 m. es casi inmediata. Así, la costa, bastante abrupta, con unos acantilados muy pronunciados, no da lugar a llanuras, salvo en los casos en que las torrenteras, ramblas o ríos las hayan formado. Sucede de este modo con la vega de Salobreña-Motril, gracias al río Guadalfeo, el mayor curso de agua de toda la zona. En tales casos, la existencia de agua y de una tierra más fértil, hace posible una agricultura más rica y un poblamiento más intenso.

En este marco geográfico se pueden, al menos como primeros elementos de análisis, plantear diferentes estructuras de poblamiento, en una amplia secuencia, en la que caben anotar dos momentos especialmente significativos: 1. la llegada de los árabes y su establecimiento; y 2. la conquista castellana y la «adaptación» del poblamiento.

En segundo lugar, para ir concretando todas estas cuestiones referentes al poblamiento medieval, nos hemos centrado en un área

muy concreta, que representa la escala media de nuestro proyecto. Nos hemos ceñido a un valle transversal del Guadalfeo, el del río de la Toba, en el que además se halla un yacimiento de singulares características que, al mismo tiempo, se está excavando.

De esta manera, se intenta combinar el análisis del medio físico y las formas de ocupación humana, lo que nos obliga a plantear cuestiones fundamentales como la inserción del hombre, en cuanto ser social, en un medio físico dado, que es tanto como decir la «adaptación ecológica» de determinadas sociedades. Por todo ello, el estudio de las tecnologías, o sea de los conocimientos técnicos de una sociedad dada para realizar modificaciones en la naturaleza o en un medio geográfico en beneficio propio, nos parece que es absolutamente necesario.

Así, a un estudio general del poblamiento de una extensa región en diferentes secuencias poblacionales y dividida en diferentes zonas, en el que se mostrará, de una parte, la dinámica de ocupación humana, y, de otra, sus subsiguientes modificaciones ecológicas, caso de que las hubiere, como parece evidente, habría que añadir el análisis pormenorizado de un caso, centrado en una dimensión más concreta y definida, en relación con el yacimiento que se ha comenzado a excavar, a fin de establecer unas sólidas bases tanto de datación, como metodológicas.

Aparte de estos problemas de base, sabemos de la existencia de un hábitat fortificado («El Castillejo»), entre Guájar-Faragüit y Guájar-Fondón, y de varias alquerías en torno al río de la Toba, así como restos de ocupación humana en época medieval. Por ello, nuestro objeto de investigación a esta escala es plantear la secuencia de poblamiento que existe en la cuenca de los Guájares, en base fundamentalmente a la hipotética *ruptura* con la llegada de los árabes y, mucho más tarde, las modificaciones castellanas luego de la conquista. Dos momentos bien diferentes, pero especialmente importantes. Para esta cuestión es fundamental el estudio de la transformación ecológica de una zona en la que la montaña tiene una enorme importancia, aunque haya una pequeña porción de tierra junto al río. La existencia de un curso de agua bastante permanente, el Toba, y la pendiente nos obligan a hablar de un área de cultivo irrigada en la que la tecnología hidráulica, por lo examinado hasta ahora, es claramente árabe. Por eso, ha sido esencial la labor de una prospección particular, en la que se combina el análisis de los restos arqueológicos propiamente dichos con el del sistema hidráulico (acequias, bancales, molinos). De este modo, el estudio del poblamiento se basa no sólo en el estudio de las unidades rurales de época musulmana (esencialmente las alquerías), sino en todo un conjunto más o menos homogéneo.

Esta prospección a escala más reducida es, pues, fundamental, y ha obligado a desarrollar un trabajo minucioso en este área de la cuenca de los Guájares.

En tercer y último lugar, hemos iniciado la excavación sistemática de un yacimiento concreto, «El Castillejo», de una tipología diferente a la de los sitios fortificados de la zona que estamos estudiando. Se trata de una fortificación sobre cuya formación y funcionalidad caben diversas interpretaciones. Su estructura interna, como se desprende de los resultados de la primera campaña, nos ha mostrado que se trata de un poblado fortificado, con diferen-

tes momentos constructivos. Hemos podido precisar la tipología de las viviendas, en tanto que los problemas de la organización de los espacios públicos queda aún por resolver.

Es evidente que al tratarse de una escala reducida y con una investigación que requiere una técnica de trabajo muy compleja, puede crear cierta distorsión con respecto a las otras dos escalas. Por eso, somos conscientes que la excavación es un elemento más en nuestra investigación, aunque sabemos que requiere más esfuerzos económicos y humanos que las otras actividades y que el tiempo de su desarrollo es bastante diferente.

ORGANIZACION DEL TRABAJO EN LA CAMPAÑA DE 1985

La organización global de nuestro trabajo ha obedecido a necesidades metodológicas generales. Cada una de las escalas mencionadas ha contado con un equipo de diferentes especialistas y ayudantes. El desarrollo de cada actividad concreta se ha llevado a cabo paralelamente y de forma coordinada, intercambiando siempre información y discutiendo colectivamente cuantos problemas surgían y se planteaban. Pensamos que se ha conseguido un intercambio continuo de experiencias y una metodología muy similar para el conjunto del trabajo, para poner de manifiesto las secuencias de poblamiento en la zona costera granadina en época medieval.

La dirección del equipo de prospección general ha sido llevada conjuntamente por Antonio Malpica Cuello y Nicolás Marín Díaz, siendo cada uno responsable de la parte medieval y tardo-romana, respectivamente. Los participantes en esta primera campaña de prospección, centrada en el valle bajo del Guadalfeo y sus afluentes, especialmente el río de la Toba, han sido: Concepción Alfaro Baena, Carlos Espejo Muriel y Carmen Trillo San José. La labor se ha realizado en dos fases bien definidas: —la primera centrada en la cuenca del Toba, y —la segunda en torno al río Guadalfeo y sus aledaños, principalmente la vega de Salobreña-Motril.

El equipo de prospección hidráulica ha sido responsabilidad de Miguel Barceló i Perelló; en él han participado M.^a Antonia Carbonero Gamundí, Pedro Hernández Benito, Helena Kichner Granell y Ramón Martí Castelló. Ha trabajado sobre todo en el área irrigada en torno al actual pueblo de Guájjar-Faragüit, no olvidando hacer una minuciosa prospección en las proximidades de este núcleo con resultados bastante positivos.

La excavación ha sido seguida por todos los directores, Antonio Malpica Cuello, Miguel Barceló i Perrelló, Patrice Cressier y

Guillermo Roselló-Bordoy, si bien estos dos últimos han llevado el mayor peso del trabajo. En ella han participado numerosos especialistas, licenciados y estudiantes. Magdalena Riera Frau, Mercedes Romero Martín y Juana Rosa Berbel han sido responsables de corte; Concepción Alfaro Baena, Cecille Bernus, Esperanza Jiménez Lozano, Helena Kichner Granell, Josep María Lloró Lacalle, Begoña Mariño Rodríguez y Carmen Trillo San José, como ayudantes; de la fotografía se encargaron Miguel Angel Blanco de la Rubia y Manuel Sánchez López, y de la topografía y planimetría Maryelle Bertrand y Antonio Rodríguez Rega. En trabajos de laboratorio más específicos han participado Helena Kichner y Magdalena Riera, en estudio de la cerámica, y en los restos óseos de fauna, Josep María Lloró.

La coordinación general del proyecto y su dirección global es responsabilidad de Antonio Malpica, que también se encargó de la documentación precisa para completar los trabajos arqueológicos.

PROSPECCION GENERAL

La prospección que hemos llevado a cabo durante la campaña de 1985, ha tenido dos fases diferenciadas. En la primera hemos fijado los puntos básicos del análisis territorial del valle del río de la Toba, en el que se incluyen tres núcleos de población sobre cuya existencia en época árabe no cabe duda: Guájjar Alto, Guájjar-Faragüit y Guájjar Fondón. Cerca de su desembocadura en el río Guadalfeo hallamos un despoblado, hoy cortijo, que era una alquería en tiempos de los nazaries, denominada actualmente Benardilla, por ultracorrección de su anterior nombre (Benardilla). En un eje perpendicular al valle del Toba hay asimismo un cortijo denominado Guájjar la Vieja, que sólo aparece tardíamente en las fuentes castellanas, pero que por su nombre, situación y por la estructura de su hábitat ha merecido nuestra consideración. En igual sentido las referencias de los cronistas de la «guerra de los moriscos» nos han llevado a examinar con atención el «Cerro o Tajo del Fuerte», en el que se refugiaron las poblaciones moriscas de toda la zona y de los próximos valle de Lecrín y «tierra» de Alhama, haciendo frente a los ejércitos castellanos y ofreciendo una resistencia numantina.

Como se habrá advertido, nuestro trabajo de prospección ha partido del estudio primero de las fuentes escritas de que disponíamos, sin entrar por el momento en un detenido análisis de las mismas y menos de las más tardías (Libros de Apeo, Catastro de Ensenada), que requerían un examen según el método regresivo. Nos ha parecido, pues, que era una tarea a realizar por el equipo de prospección particular. Asimismo el empleo de la cartografía (Mapa Militar de España, E. 1/50.000, hoja 19-43 (1041), y Mapa Topográfico Nacional de España, E. 1/25.000, hoja 1041-IV) y de la foto aérea, aunque ésta a una escala poco operativa, nos ha indicado la necesidad de concentrar principalmente nuestra atención en determinados segmentos. De este modo, con la información oral obtenida, hemos trabajado en la línea de crestas y en las elevaciones que hacían presumir asentamientos de altura, en áreas en las que el agua permitía establecimientos humanos permanentes, en zonas de refugio, comunicación y paso. Aplicar un examen por cuadrículas era una tarea escasamente rentable, habida cuenta de lo abrupto del terreno, aunque lo hemos realizado en torno al yacimiento del que hemos hablado antes, «El Castillejo». Hemos elaborado al par que hacíamos la prospección una «ficha-tipo» que, aunque establecida al principio en base a modelos teóricos conocidos, ha ido modificándose y ampliándose en el curso del trabajo. Por el momento, consideramos poco oportuno darla a conocer, al menos hasta que no demos por finalizado nuestro proyecto.

La valoración global de esta primera fase de la prospección nos fuerza a pensar que nos hallamos, en el caso de la cuenca del río



GRAFICO 1. Situación de la cuenca de Los Guájjar.



FOTO 1. Cortijo de Guajar la Vieja.



FOTO 2. Cerro o rajo del Fuerte.



FOTO 3. Castillo de Vélez Benaudalla.



FOTO 4. Pueblo de Vélez Benaudalla.

de la Toba, ante un eje poco utilizado como vía de penetración desde el litoral próximo, en donde hay, como hemos de ver, una presencia más antigua (mundo fenicio-púnico y romano), hacia el interior, principalmente la Vega de Granada y la tierra de Alhama, en donde hay horizontes arqueológicos muy anteriores. Independientemente de que haya algunos restos que puedan contradecir nuestra afirmación (un cuchillo de sílex de época del cobre encontrado en los alrededores del actual pueblo de Guajar-Faragüit hace más de 20 años y ya fuera de contexto arqueológico), parece que se puede pensar que el valle del río de la Toba se organizó como entidad coherente de poblamiento en época árabe, sin tener antes, según creemos, un contacto claro con las unidades más cercanas. Tal vez se pueda aclarar este punto diciendo que en la zona más próxima hay yacimientos romanos de importancia, como ocurre en el caso de la «Loma de Ceres» (Molvízar), en donde hay cerámica del siglo I d. de C. La misma Salobreña es de fundación precedente a la llegada de los árabes. No faltan en torno a la vega de Motril yacimientos ibéricos y aun anteriores (proximidades del cortijo de La Nacla). No vamos a seguir poniendo ejemplos; sólo diremos que en el valle de Lecrín hay bastantes hallazgos de época romana, que demuestran un poblamiento más o menos intenso en aquellos tiempos. Tal vez quiera decir que fue uno de los ejes más importantes, siguiendo el curso del Guadalfeo y, luego, de su afluente el Izbora, de comunicación entre la costa y la Vega de Granada. Por otra parte, la vía romana que posiblemente pasara por la costa, debía hacerlo por las cercanías de Molvízar y Lobres, en la orilla derecha del Guadalfeo, actualmente a varios km. de la línea costera, que, por lo demás se ha ido transformando por un proceso claro de colmatación fluvial y

por la acción humana en el curso más inferior del río. Sin embargo, quedan por dilucidar muchas de estas cuestiones, a la espera de una investigación más detenida de toda la zona costera. De momento podemos señalar que la ruta marítima quizá tuviera más importancia que la terrestre. En definitiva, el valle de los Guájares no presenta ocupación humana digna de anotarse en época anterior a la musulmana. Esta atrevida conclusión no creemos que se vea puesta en entredicho por los restos aparecidos en el pago del Michar, en Guajar-Faragüit, ya que no son ni mucho menos índice de un asentamiento; para ellos sería preciso una secuencia cerámica más amplia y, desde luego, coherente con estructuras más o menos definidas. Aun en el caso de que los hallazgos de este tipo fuesen más significativos y claramente de tiempos romanos, como ahora sólo se sospecha, hay que decir que la fisonomía y los rasgos elementales que aún perduran en el paisaje, tienen clara impronta del mundo andalusí. Sobre la calificación de la ocupación del valle de los Guájares y la fecha o fechas concretas de asentamientos, con la construcción de «El Castillejo», a lo que parece en dos etapas diferenciadas, según mostrará el informe de excavación sistemática, y la creación de áreas de cultivo irrigadas —al mismo tiempo que «El Castillejo» o no— se entenderá que no nos pronunciemos, ni siquiera a nivel de hipótesis, en este apartado de prospección general.

Dicho todo lo anterior, convendría avanzar algunas cuestiones generales, aun a riesgo de introducir posteriores modificaciones importantes, fruto de una investigación más detenida. El valle del Toba, muy encajado, con desniveles muy pronunciados y pocas posibilidades de cultivar, a no ser que se cree todo un complejo sistema hidráulico, probablemente fue en tiempos anteriores a la



FOTO 5. Cerro del Castillejo (alrededores de Vélez Benavdalla).



FOTO 6. Loma de Ceres (Molvizar).



FOTO 7. Salobreña.



FOTO 8. Mataute (Paterna, entre Motril y Torrenueva).

ocupación islámica una zona de abundante bosque; en él había aún en época posterior a la conquista castellana especies arbóreas propias del mundo mediterráneo: encinas, quejigos, alcornoques, pinos. Fue luego de la ocupación castellana cuando comenzó un proceso de deforestación que tiene distintos momentos, según los indicios que poseemos a nivel documental, en beneficio del secano extensivo, que aunque existía tenía unas características muy diferentes en el reino nazarí. Este proceso, empero, no está aún muy definido en el estado actual de nuestra investigación.

La ocupación de este valle hace que se abra una conexión por los extremos de las cabeceras con otros valles (especialmente el del río Verde, nucleado en torno a madina al-Munakkab, y el del río de las Albuñuelas), o al menos es una situación muy consolidada cuando llegan los castellanos, de acuerdo con las referencias documentales que, por el momento, hemos hallado. De esta manera, un eje que al principio pudo considerarse como marginal a los ya existentes, perpendicular al principal, en momentos determinados, especialmente conflictivos, como la guerra de los moriscos, se presenta como alternativo. Alguno de los pasos fue cerrado a principios del siglo XVI por el conde de Tendilla, como es el caso de la construcción de la torre de la venta de la Cebada, que vigilaba el camino de Guájar-Faragüit a Pinos del Valle. Parece, pues, claro que el valle de los Guájares se organiza en época musulmana; y este hecho crea nuevas relaciones especiales, muy diferentes a las anteriores. El problema estriba en marcar unas mínimas características de ocupación de todo el valle. Para ello, aunque hayamos dicho que no vamos a señalar una fecha de los establecimientos, tendremos, en base a la prospección general de la costa hasta ahora realizada, que plantear algunos problemas.

Ha de anotarse que toda la vega de Salobreña-Motril estaría ocupada en fechas anteriores a las que podríamos dar para los Guájares. La topografía de los yacimientos es asimismo diferente en ambas áreas. En efecto, en los bordes de la vega se sitúan en altitudes no inferiores a los 50 m. ni superiores a los 300 m., aproximadamente. Los sistemas de regadío provienen, en su mayor parte, de acequias de desviación del río que tienen un largo recorrido, como es el caso de la de Motril¹. Los ejemplos contrarios a esta norma en nada contradicen el planteamiento general. En el caso de Vélez-Benaudalla, que no toma el agua del Guadalfeo, aunque pase por sus alrededores, hay abundantes puntos de abastecimiento del líquido elemento. Sin embargo, los Guájares, o al menos el conjunto formado por las dos alquerías situadas en torno al principal yacimiento, «El Castillejo», plantean una problemática muy diferente. En principio, existe un hábitat rural fortificado permanente, distinto completamente al que hay en zonas próximas (La Alpujarra, Lecrín) y en la propia área costera². En el caso de los *busun* costeros que han podido ser reconocidos como asociados más directamente a una alquería (Juliana, en la Alpujarra baja, y Jate, en la tierra de Almuñécar) no hallamos la homogeneidad constructiva que aparece en «El Castillejo», no hay viviendas claramente definidas ni en un número tan importante como en nuestro yacimiento guajareño, no hay una secuencia cerámica tan reducida como en el caso concreto del citado poblado fortificado y, además, las fuentes árabes nos hablan de ellos desde fechas muy tempranas (siglos IX-X), mientras que «El Castillejo» no es mencionado por ninguna crónica, al menos que sepamos por ahora. Es de gran interés tener en cuenta que la mayoría de los *busun* granadinos conocidos tienen una ocupación que, con

mayor o menor intensidad, va desde época califal hasta nazarí, no siendo hábitats permanentes.

Los rasgos detectados hasta ahora en todo el valle del Toba, a la espera de obtener más información de una prospección más «microscópica» y de la excavación sistemática del yacimiento de «El Castillejo», no corresponde, pues, a los «normales». Todo nos sugiere la posibilidad de considerar una ocupación tardía del valle, en diferentes sectores. El principal de ellos es el ya mencionado de «El Castillejo» con las alquerías de Guájár-Faragüit y Guájár-Fondón; pero podría considerarse la existencia de un segundo segmento nucleado en torno a Guájár la Vieja. Es cierto que este cortijo (Foto 1) tiene un área irrigada y un sistema hidráulico interesante, pero, por el momento, no hay pruebas arqueológicas suficientes que demuestren que se trate de un asentamiento de similares características a las del elemento principal. Otro problema se plantearía en el caso de la Benardilla, en donde se perciben elementos claros de una típica alquería nazarí, pero sin que hayamos encontrado huellas de una ocupación anterior ni de otras estructuras arqueológicas. Queda por aclarar el problema del «Cerro o Tajo del Fuerte» (Foto 2). Aunque se haya insinuado que pudiera ser de fechas anteriores a la guerra morisca³, pero su topografía y los restos cerámicos que hemos recogido nos obligan a señalar que no puede considerarse de otra época y sólo puede ser un refugio ocasional.

La segunda fase de nuestra prospección general se ha llevado a cabo en torno al valle bajo del Guadalfeo. Esta zona es de una gran extensión en su conjunto, abarcando actualmente diferentes términos municipales (Vélez-Benaudalla, Molvizar, Salobreña, Motril y el ya mencionado de Los Guájares). En ella destaca la amplia y rica vega de Salobreña-Motril, formada por la colmatación del río, extendida en sus dos márgenes, en la que el cultivo es muy intensivo, lo que ha dificultado enormemente nuestro trabajo. Por el N las tierras están cortadas por la Sierra del Chaparral transversalmente, formando profundos valles y escarpes calizos con posibilidades de asentamiento en épocas anteriores (cuevas, simas, abrigos); también hay torrenteras que vierten sus aguas a las ramblas que son tributarias del Guadalfeo por su orilla derecha. Como ya he dicho, más al N está el río de la Toba, afluente del Guadalfeo por su margen derecha, que separa la Sierra del Chaparral de la de las Guájaras, con un profundo valle, en el que, según se ha expuesto atrás, se practicaba una agricultura intensiva. La línea de cumbres de esta última sierra separa este valle del de Lecrín. La Sierra de las Guájaras está formada asimismo por terrenos calizos, que permiten la existencia de cuevas, abrigos y simas. El límite NO se cierra tras la confluencia del río Izbór, que vierte todas las aguas del valle de Lecrín en el Guadalfeo, con éste, un poco más arriba de Vélez Benaudalla. Sierra Lújar bordea todo el conjunto por su parte oriental y sirve de apoyo a ciertos núcleos de ocupación humana, que, probablemente, se fueron sustituyendo por otros más claramente asentados en la rica vega o en sus proximidades. De cualquier forma, en torno a la línea de contacto entre la mencionada sierra y la vega hay nacimientos de agua y algunos cursos intermitentes que permiten una implantación humana más o menos constante, como parece que ocurre en la zona conocida como «Los Tablones», cerca de la cual se hallaba la alquería denominada Calonca.

La metodología de prospección para el valle bajo del Guadalfeo ha sido, necesariamente, diferente a la utilizada para los Guájaras⁴. Se trata, en primer lugar, de un área mucho más extensa, en la que hay diferentes subconjuntos, con problemas muy diferentes. De este modo, podemos decir que la parte de Vélez Benaudalla y, al menos, hasta pasar el profundo estrechamiento del Guadalfeo que luego se abre en la vega de Salobreña-Motril, participa en gran medida de realidades muy diferentes. Se apoya en las estribaciones de Sierra Lújar y controla realmente el paso que abre el Guadalfeo hacia el interior y la Alpujarra, tal vez por ello los castellanos crearon un importante castillo, cuyos restos no de-

jan lugar a duda sobre su origen (Foto 3)⁵. Quizá por lo mismo sea una importante alquería en época musulmana (Foto 4), en cuyo interior existe un jardín árabe característico que tal vez se integre en una almunia. La existencia de abundantes restos cerámicos en las proximidades del actual pueblo demuestran que en época medieval hubo un establecimiento humano a una altura mayor, aunque no podemos decir si se trata de una pequeña fortificación o de un poblado, porque las estructuras arquitectónicas que hemos hallado parece que son de tiempos de la guerra civil y no quedan otros restos de construcción (Foto 5). Bajando por el curso del río encontramos la antigua alquería de Bernardilla, de la que hemos hablado anteriormente. Si continuamos por las elevaciones que nos conducen a la Gorgoracha, que es la línea divisoria a partir de la cual descendemos a la vega de Motril, observaremos la existencia de numerosos cortijos, en alguno de los cuales (Los Morales y Fuente la Higuera) hay algunos restos cerámicos de difícil calificación, a no ser que aparezcan secuencias más claras o ciertas estructuras hasta ahora no vistas; sin embargo parece que en las proximidades de la Gorgoracha hemos hallado un fragmento de cerámica que podría ser de época ibérica, aunque, como es lógico, es muy poco significativo en todo el conjunto.

Este subconjunto está íntimamente ligado a Sierra Lújar, que será objeto de una prospección detenida en la próxima campaña (1986), por lo que algunas de las cuestiones hasta ahora planteadas tendrán que ser revisadas a la luz de este más amplio contexto.

Por otra parte, el reborde de la vega motrileña presenta ciertas diferenciaciones con el resto. El poblamiento más antiguo (yacimiento de las proximidades del cortijo de «La Nacla») sería de la época del bronce con seguridad, como muestra la cerámica recogida y también la propia topografía. Se sitúa en la parte alta del actual Motril. Este último núcleo no parece que fuese anterior a la época musulmana, aunque tal extremo es imposible de confirmar ante el deterioro de su suelo; desde luego, su configuración será de tiempos de los árabes, con una zona irrigada muy importante gracias a la existencia de una acequia que conduce el agua derivada del Guadalfeo⁶. La misma acequia serviría para regar la antigua alquería de Pataura y, quizá, la de Balardes; ésta no la hemos podido situar, aunque hay un pago en las proximidades del río que lleva tal nombre; aquélla, sin embargo, se halla apoyada en el piedemonte de la vega, en la parte izquierda del río. Casi enfrente de Pataura está Lobres, en la orilla derecha del Guadalfeo, también recostada en el monte, cerca de la profunda garganta que hay en el río. Más adentro, en la montaña, controlando el paso hacia Itrabo, está Molvizar; los restos cerámicos que hemos encontrado en la «Loma de Ceres» (Foto 6) nos hablan de un poblamiento de época romana, fechado a partir del siglo I d. C. Esto no impide que la estructura más claramente representativa del actual núcleo sea ciertamente herencia musulmana, con su área irrigada, su aprovechamiento hidráulico (acequias, molinos, bancales de cultivo). Todo este subconjunto estaría «regulado» desde época muy antigua por Salobreña (Foto 7), situada en una elevación en medio de la vega, aislada de los otros núcleos, casi a orillas del mar. Se trata de un promontorio ideal para establecimientos comerciales de la época de las «colonizaciones», similar a otros, como la vecina Almuñécar. En época musulmana continuó existiendo desde los primeros momentos, siendo uno de los núcleos de resistencia al naciente califato omeya. En el siglo XI es citada por el geógrafo al-Bakri como uno de los puertos que se halla en frente de otro norteafricano⁷, lo que puede darnos una idea de que se tratase de un lugar de desembarco más o menos habitual en la navegación entre ambas zonas. Con los nazaries se convirtió en «presidio» real, en el doble sentido de fortaleza y lugar de prisión para los rebeldes al sultán. La descripción que nos ofrece Ibn al-Jatib⁸ es una buena muestra de la situación de la ciudad e incluso de toda la vega cercana. Nos habla de una tierra en la que la insalubridad es muy importante, pese a su riqueza. Es lógico si pensamos que el cauce final del Guadalfeo no ha sido fijado hasta

fechas relativamente recientes, lo que hacía que fuese una tierra pantanosa, en la que se sembraba arroz, algodón y caña de azúcar. De este modo se explicaría la importancia de Salobreña como plaza fuerte, puerto y madina, mientras que las alquerías de la vega estaban asentadas en los bordes o incluso en el interior. Así, aprovechaban las tierras más fértiles de sus proximidades y podían cultivar los pagos regados por la acequia principal, en realidad dos, una en cada margen. Este segundo subconjunto se prolonga más allá de Motril hasta las proximidades de la actual Torrenueva; encima de la población hay una elevación (Foto 8) en la que hemos hallado importantes restos cerámicos de época árabe, que nos permiten hablar de una posible alquería, que llegaría al menos hasta el siglo XII, pues Idrisi nos habla de Paterna, entre Castell de Ferro y Salobreña⁹; no debe olvidarse que en las proximidades de este yacimiento hay un pago llamado precisamente Paterna. En tanto que no hagamos un estudio en profundidad del mismo, o al menos de los restos cerámicos, ya que ha sido bastante destruido como consecuencia de la construcción del depósito de agua del pueblo, nos es imposible dar una cronología rigurosa. De todas maneras es más que probable que fuese una alquería, cercana a la cual estaba el área de cultivo irrigada por diferentes ramales de una acequia, y en sus proximidades, con seguridad en época nazarí, no podemos decir que antes, había una salina marina, hasta hace poco en explotación. Igualmente aún existe una torre de la primera época castellana junto a este conjunto.

La prospección llevada a cabo en la parte más oriental de toda la zona elegida para esta campaña, el área de Carchuna-Calahonda, no tiene una relación clara con los otros subconjuntos. En sus rebordes no han aparecido vestigios de ocupación humana anterior a la época cristiana. Tan sólo hay una torre adosada a la roca en las proximidades de Calahonda, cuyo aparejo podría ser indicativo de una etapa anterior a la castellana, aunque algo transformado por un matacán. La aparición de diferentes ánforas romanas en el cercano cortijo de «Las Anforas», demuestran la existencia de un amplio tráfico *marítimo*. Algo similar ocurre en algunos otros puntos de la costa, como «El Seco», entre Motril y Torrenueva. Todas ellas deberían ser consideradas de origen marino¹⁰. No es el momento de adelantar conclusiones, al menos hasta que no se presente la «Memoria» final del proyecto. Tan sólo diremos que el valle bajo del Guadalfeo, teniendo en cuenta que el tratamiento dado al conjunto de Los Guájares, como algo diferenciado, tiene una ocupación distinta, aunque en su conjunto se pone en pleno funcionamiento en época musulmana, acometiendo una labor de pleno asentamiento en base a una agricultura intensiva. Sin embargo, los subconjuntos señalados tienen características distintas que requieren un minucioso tratamiento, tanto por la realidad arqueológica que tienen, como por el hecho de que las actuales actividades humanas están actuando de manera diferenciada, por lo que asistimos a transformaciones muy radicales en algunas áreas, mientras que en otras se está produciendo una clara regresión, como ocurre, de un lado, en la vega y, de otro, en el interior de los rebordes de Sierra Lújar. Mientras no se lleve a cabo con detenimiento la segunda campaña de prospección en la zona de Sierra Lújar y el estudio de los materiales obtenidos de las dos áreas prospectadas, no podremos plantear estas cuestiones con cierto rigor. Es evidente que a estos problemas se le une otro que, desgraciadamente, va siendo muy habitual en los últimos tiempos: el expolio de nuestro patrimonio, su destrucción e incluso la venta de objetos arqueológicos, como ocurre con las ánforas romanas.

APENDICE: INFORME DEL EQUIPO DE PROSPECCION Y ESTUDIO DE TECNOLOGIA HIDRAULICA DE LA CAMPAÑA DE AGOSTO-SEPTIEMBRE DE 1985 DEL PROYECTO DE LOS GUÁJARES (GRANADA)

El vaciado completo del *Libro de Apeos* de Guájar Faragüit, redactado entre finales de 1572 y los primeros meses de 1573 permitió constatar dos cosas: que la mayoría de pagos en que se dividía el terreno cultivado se conservan todavía y que todo el sistema hidráulico actual, sin variación de importancia observable, es idéntico al que se describe en el *Apeo*. Quedó claro desde el principio que la construcción de terrazas y todo el sistema hidráulico eran el resultado inseparable de una modificación entrópica del territorio —de un territorio que exigía una radical transformación para ser trabajado— que no puede concebirse como evolutiva aunque el sistema hidráulico resultante forzosamente deba haber seguido unas fases cronológicas de construcción. La colonización del valle —sin rastros perceptibles de poblamiento anterior— debió de hacerse en un espacio relativamente corto de tiempo. La vida sedentaria en él resultaría imposible sin el complejo de terrazas irrigadas.

Por otra parte el estudio para la fijación del mapa hidráulico provisional nos hizo ver que el trazado de las acequias de distribución se ceñía tanto a las cotas de nivel que excluía cualquier solución hidráulica alternativa. Las humildes acequias de tierra eran así perennes, indestructibles, mientras hubiera agua. En ese sentido el nexo hidráulico con «El Castillejo» era necesario. Sus habitantes dependían claramente de todo el sistema integrado de terrazas e irrigación. Nosotros pensamos que la pequeña ciudad colgada en la cima es parte de todo el sistema de colonización del valle juntamente con la enigmática «Guájar la Vieja» situada también a gran altura y en una zona más remota. Es imprescindible aclarar esta posible conexión. La cerámica permitirá eventualmente una datación y la posibilidad de apreciar si existe homogeneidad entre las dos tramas urbanas.

Otro resultado provisional del trabajo fue la postulación de las fases de crecimiento del sistema hidráulico. Bien entendido que el modelo únicamente pretende señalar un proceso lógico de transformación a partir de datos ofrecidos por el mismo sistema. Hemos creído que la primera fase de colonización fue la de la vertiente S del río Toba, en la cima de la cual se halla «El Castillejo». La acequia del «Higueral-Castillejo» que conduce las aguas sencillamente derivadas del río Toba por una presa de tierra habría fijado el primer nivel de rigidez del sistema; es decir, aquel nivel a partir del cual el perímetro irrigado sólo puede crecer por extensión y elípticamente hacia la cota 0. En los últimos días surgió, sin embargo, la posibilidad de una fase anterior cuyas terrazas habrían sido irrigadas por una resurgencia. Esta posibilidad se estudiará a fondo en la próxima campaña. El desarrollo de la vertiente N del río Toba es mucho más complejo y las técnicas utilizadas para el proveimiento de aguas más diverso. Aguas de desviación, aguas recogidas en presas de barranco e incluso un *qanat* de piedra seca, en el complejo hidráulico de «Los Habices», muy parecido a los mallorquines, integran el conjunto de aguas movilizadas y repartidas.

Cabe señalar que cada estadio supone ganancias considerables de espacio agrícola irrigable. Trataremos de medir estas ganancias en la próxima campaña.

El modelo lógico de crecimiento no supone, sin embargo, ningún conocimiento cronológico preciso. La datación por la cerámica de «El Castillejo» (siglo XIII) ha confirmado, no obstante, la propuesta por nosotros. En principio, pues, la construcción del espacio no debe considerarse como anterior a esta fecha y el abandono de la cima (siglo XIV) puede, por ahora, considerarse como un descenso correlativo con el surgimiento de las alquerías y la colonización compleja de la vertiente N. Naturalmente descono-

ce mos la causa de este descenso. Una vez más la enigmática «Guájar la Vieja» puede tener la clave explicativa.

Sean cuales fueran los colonizadores del valle dominaban todas las técnicas hidráulicas y las utilizaban con gran sencillez y elegancia. La abundancia de aguas, por ejemplo, les permitió aceptar pérdidas de evaporación y filtración (aunque no muy cuantiosas, en realidad) a cambio de ahorrarse enormes cantidades de energía que hubiera supuesto la utilización de los materiales —piedra, tapial, etc.— necesarios para disminuir pérdidas de agua o para

construir depósitos para la concentración de aguas (albercas, *sabrig*, etc.).

En estos momentos todavía desconocemos los resultados de los análisis de los materiales recogidos en las catas de las paratas más antiguas de la vertiente S.

Se ha avanzado mucho en la comprensión de tres topónimos importantes: Toba, Guájar y Faragüit; pero el nivel de incertidumbre, todavía persistente, aconseja reserva en su publicación.

J. M. J. G-A.

Notas

¹ Vid. M.^a Carmen Sobron Elguea: *Motril en el siglo XVI*. «Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Moderna (siglos XVI al XVII)», t. II. Córdoba, 1978, pp. 361-362.

² Vid. Informe de excavación sistemática.

³ Luis del Mármol Carvajal: *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Edic. B. A. E., Madrid, 1946, p. 245.

⁴ Esta queda complementada por la prospección hidráulica, mientras que en aquella no se ha podido realizar.

⁵ Patrice Cressier: *Eglises et châteaux dans l'Alpujarra à la fin du Moyen Age: implantation d'un pouvoir*. «I Encuentros Hispano-Franceses sobre "Sierra Nevada"». Granada, 1984 (en prensa).

⁶ Vid. nota 1.

⁷ Abu Ubayd al-Bakri: *Description de l'Afrique septentrional*. Edic. B. De Slane, Argel, 1911, pp. 89 y 99.

⁸ Ibn al-Jatib: *Mi yar al-Ijtihar fi Dikr al-Ma'bid wa-l-Diyar*. Edic. M. Kamal Chabana. S. I., 1977, p. 121.

⁹ Idrisi: *Geografía de España*. Edic. Anubar, Valencia, 1974, p. 38.

¹⁰ Jesús Tarragona Camacho y Antonio Ruiz Fernández: *Arqueología romana de la costa granadina*. Motril, 1985.